

## 18:24-26 El Justo Puede Caer

¿Dónde encontramos en la Biblia la doctrina de "Una vez salvos, siempre salvos"? La salvación siempre tiene como condición la obediencia. Si, si permanecemos obedientes a Dios, somos salvos. Sin embargo, como enseña este texto, "cuando una persona recta se aleja de su justicia y hace injusticia... morirá" (18:24).

Contrario a las Sagradas Escrituras es el punto final en el acróstico "TULIP" del calvinismo, "*Perseverancia de los Santos*" (lo mismo que "*Imposibilidad de la apostasía*" e igual a "*Una vez salvado siempre salvado*"). Los defensores de esta falsa doctrina enseñan que el creyente nunca puede perderse. Argumentan diciendo que aquellos que se alejan de Dios nunca fueron justos desde el principio. Pero, el texto de Ezequiel dice: "*Pero si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad,... morirá*". Esta falsa doctrina ha engañado a muchos y les ha dado la falsa esperanza de que aun así, serán salvos.

Observe que el texto también dice de la persona que se aparta del Señor: "*Ninguna de las obras justas que ha hecho le serán recordadas*" (18:24). El caer de la gracia no es una posibilidad cuando ninguna de sus obras justas le serán recordadas, sino más bien, ¡Es una certeza trágica!

El hombre a menudo intenta culpar a Dios diciendo: "*El camino del Señor no es recto*" (18:25). Esto es como escuchar a los niños decir, "no es justo". Para justificarse, la gente a menudo va al extremo en culpar a Dios. Ciertamente, Dios es justo. Condena el pecado (18:26) y perdona cuando hay arrepentimiento genuino.

¿Puede una persona que una vez fue "justa" caer y perder su salvación? El Señor dice: "*Cuando el justo se aparta de su justicia, comete iniquidad y muere a causa de ello, por la iniquidad que ha cometido, morirá*" (18:26).

## 18:30-32 "Haceos Un Corazón Nuevo"

En estos tres versículos finales, vemos el llamamiento de Dios instando a Su pueblo a arrepentirse y apartarse de sus pecados. Porque "*oz juzgaré, a cada uno conforme a su conducta...*", declara el Señor.

En el versículo 31, Él dice: "*Arrojad de vosotros todas las transgresiones que habéis cometido*". Nos damos cuenta a quién pertenecen los pecados. Pertenecen a quien los cometió, a nadie más. ¡No dice que deben desechar el pecado de Adán, ni desechar el pecado de sus padres, sino desechar los pecados "*que habéis cometido, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo*" (18:30)! El último versículo: "*Pues yo no me complazo en la muerte de nadie —declara el Señor Dios—. Arrepentíos y vivid*". A las personas que han elegido pecar, Dios se les da la oportunidad y la capacidad de arrepentirse, de "volverse y vivir".

En resumen, nuestro Señor está diciendo a su pueblo que rechace el "proverbio de uvas agrias", la versión de ellos de la doctrina calvinista. Aquí no hay "pecado original". Cada individuo es responsable por sus pecados. No hay "selección"

en cuanto a quién se salva o se pierde. Se ofrece perdón a todos los dispuestos a arrepentirse. La gente puede rechazar a Dios o aceptar sus condiciones para vivir y no morir. Los creyentes salvos pueden perder su salvación. ¡Los creyentes pueden caer de la gracia, pero el deseo de Dios es "Arrepentíos y vivid".

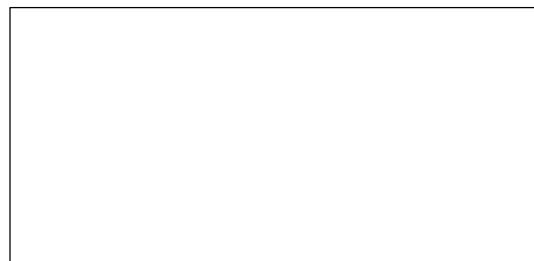
- JL Maldonado  
5/19/21

## El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

**No se engañe al seguir otro evangelio  
Obedezca el Plan Divino de Salvación**

Presentado Por:



# “Nunca Más” Usaran El Refrán de las UVAS AGRIAS

“El alma que pecare, esa morirá, el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.” Ezequiel 18:20

## Lecciones de Ezequiel 18



## Lecciones de Ezequiel 18

Ezequiel era un joven sacerdote y profeta de Dios que predicaba a los cautivos de Judá para evitar más apostasía. El también fue llevado a Babilonia en la Segunda Deportación en el año 597 a. de C. del reino de Judá. Su trabajo fue durante el mismo tiempo de Daniel (en Babilonia) y de Jeremías (en Judá).

Durante este tiempo, la maldad y la idolatría del pueblo de Dios llegaron a extremos intolerables. Al persistir en rebelión y pecados de idolatría, Dios permitió la entrada de Babilonia, país pagano, que afligiera a su pueblo en gran manera. El castigo fue severo. El ejército de Babilonia dirigido por Nabucodonosor tomó a Jerusalén y la dejó en ruinas, saqueo los bienes del templo y lo destruyó, mató a muchísimos judíos y a miles de ellos los llevó cautivos.

Ezequiel era uno de los desterrados de entre el pueblo de Judá. Fue enviado por Dios quien le dice, "yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres..." (2:3). Su tarea era la de exhortarlos y con el fin de evitar más apostasía y rebeldía. De entre ellos, un remanente fiel regresaría después de cumplirse los setenta años. Preservados y rescatados por Dios, este remanente es el grupo de judíos que vemos en el Nuevo Testamento.

¿Cuál es el valor de este trozo de historia? Su valor está en la salvación que viene a través de los judíos. Cristo nació judío, y murió para ofrecer la salvación a todo el mundo.

### 18:1-4 Cada Individuo Es Responsable

Los judíos cautivos están en esa condición de cautiverio como pago de su extravío. Por sus pecados, particularmente por la idolatría fueron desterrados. Pero, no admiten tener culpa. Para justificarse, culpaban a sus padres. Decían que ellos no eran culpables, sus padres sí. Se cubrían con el refrán que decía, "*los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera*" (18:2).

El Señor le pone un fin a este refrán porque no es cierto. El Señor dice, "nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel" (18:3). En resumen, el Señor les dice que cada individuo es responsable por sus propios hechos. Debían entender que el cautiverio vino por causa de sus propios pecados. Ellos llevan la culpa de su propio pecado, nadie más. Dios hace a cada individuo responsable por su propio comportamiento. Por eso dice, "*todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo más son*". Ante los ojos del Señor, cada alma tiene el mismo valor, y por lo tanto, cada individuo es responsable por sí mismo. Cada quien dará cuenta a Dios de sus propios actos.

### 18:5-9 El Pecado No Se Hereda

En estos versículos tenemos en la primera generación el ejemplo de un hombre justo. El no heredó pecado alguno de

Adán. Tampoco heredó ningún pecado de sus padres. El es justo porque ha tomado la decisión de ser así, un hombre justo (18:5).

El primer punto del calvinismo es la doctrina que no es bíblica llamada, "Depravación Total". Esta es la misma doctrina que también se le llama, "el Pecado Original". Según la versión en línea de la Confesión de Fe de Westminster (WCF), "*la culpa de este pecado (nuestros primeros padres) fue imputada.... De esta corrupción original, estamos totalmente indispuestos, discapacitados y hechos opuestos a todo bien, y totalmente inclinados al mal*" (Capítulo 6, WCF). Sin duda estaríamos viviendo en un mundo mucho más miserable que lo que estamos viviendo actualmente en caso de que su afirmación sea cierta, que todos nacemos "totalmente depravados". Sería difícil, si no imposible imaginar tal escenario.

El falso razonamiento detrás del bautismo infantil es acabar con el llamado "*Pecado Original*". Las Escrituras son claras al enseñar que la culpa de uno es directamente el resultado de nuestros propios pecados y no de los pecados de nuestros padres. En Efesios 2:1-3, los que verdaderamente tienen la culpa son los que cometieron el pecado. Pablo dice, "*tus ofensas*" (v. 1), "*antes caminabas*" (v. 2), "*en la lujuria de nuestra carne*". Cuando David pecó, se culpó a sí mismo. Le pidió a Dios que borrara "*mi transgresión*", que lavara "*mi iniquidad*" para limpiar "*mi pecado*", "*contra ti sólo he pecado*". Entonces dijo: "*En el pecado mi madre me concibió*", lo que significa que vino a este mundo rodeado de pecado. El contexto explica que al nacer en una atmósfera pecaminosa, él es el responsable de sus propios pecados, y culpable de la misma manera.

A lo largo de la historia y registro bíblico, muchas personas "*rectas*" han caminado con Dios, con Su aprobación. Las obras de Abel eran "*rectas*" (1 Juan 3:10,11). Enoc "*caminó con Dios*" (Gén. 5:24). Noé, un hombre "*justo*" (Gén. 6:9). Abraham es llamado el "*amigo*" de Dios. Job era "*intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal*" (Job. 1:1). Todos estos hombres, por su propia elección, se apartaron del mal. Todos tenían la aprobación de Dios, y si hubieran sido "*totalmente depravados*", ninguno habría tenido Su aprobación o aceptación.

### 18:10-13 La Justicia No Se Hereda

Aquí tenemos el ejemplo de la segunda generación, el hijo inicuo del hombre justo. El texto dice, "*él ha hecho*" (v. 13) todas estas abominaciones. No heredó la justicia de sus padres. Él se encargó de "*hacer*" las abominaciones mencionadas y será castigado por sus pecados. Algunos eruditos aplican las tres generaciones de este capítulo a Ezequías, Manasés y a Josías, respectivamente. En este pasaje, la referencia se aplicaría a Manasés, rey de Judá en este tiempo y culpable de graves pecados. Su iniquidad está escrita en 2 Crónicas 33:9 y en 2 Reyes 21:11,16. "*Su sangre será sobre él*" (18:13).

El pasaje asegura que el mismo que cometió los pecados mencionados aquí, él mismo perecerá porque es culpable. La justicia de su padre no es transferible al hijo "inicuo". El Juez Justo "*pagará a cada uno conforme a sus obras*" (Rom. 2:6).

### 18:14-18 Se Nos Ha Dado "Libre Albedrío"

Este pasaje describe la condición del nieto bueno, el representante de la tercera generación. El no es como su padre que hizo iniquidad. El vio ("observó") los pecados de su padre, pero escogió no hacer lo mismo. Libre albedrío es el poder que el ser humano tiene de obrar según considere y elija. Es tener esa libertad de tomar decisiones propias. Esto es, tener la libertad tanto para hacer el mal como para hacer el bien.

Tres cosas sobresalen en estos seis versículos. Una, el texto dice del padre, "*si engendra un hijo que observa todos los pecados que su padre ha cometido, y viéndolo no hace lo mismo*" (18:14). El concepto de "*depravación total*" no es bíblico. Tampoco hay mención aquí de algún "*pecado original*". Estos son conceptos inventados, doctrinas que le quitan al hombre la habilidad de escoger y la responsabilidad de sus hechos. La segunda, es el hecho de que el hijo "*observa*" y "*no hace*" como hizo su padre. El segundo punto calvinista, "*la Elección Incondicional*" dice que Dios ha escogido desde antes de la fundación del mundo quién si y quién no se salvará. Pero, al ser así, Dios escogería salvar a todos, como dice, "*Pues yo no me complazco en la muerte de nadie*" (18:32). Y la tercera, el libre albedrío es la base para el castigo de malhechores según del Derecho Penal. Quien elija hacer el mal, será castigado, pero si elige hacer el bien, "*ciertamente vivirá*" (18:17).

### 18:19-20 La Paga Del Pecado Es Muerte

"*El alma que peque morirá*" (18:20) es el equivalente a "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). He aquí una enseñanza más acerca de la responsabilidad individual de las acciones de uno. También, se repite que el pecado no se hereda al hijo ni es transferido por el hijo al padre. Este versículo es claro. Observe el texto que dice: "*El hijo no cargará con la iniquidad de su padre, ni el padre cargará con la iniquidad de su hijo*" (18:20).

### 18:21-23 El Pecador Puede y Debe Arrepentirse

Si la persona inicia se arrepiente de todos sus pecados y hace lo que es justo y correcto, "*ciertamente vivirá; no morirá*", dice el Señor (18:21). Dios anima a los pecadores a arrepentirse para que sean perdonados y no mueran. Este mismo sentimiento lo comparte Pedro, que nuestro Señor es, "... *paciente hacia vosotros, no deseando que alguno perezca, sino que todos alcancen el arrepentimiento*" (2 Pedro 3:9).

Posiblemente, esta sea una referencia al arrepentimiento de Manasés. Se apartó de sus pecados y volvió hacia Dios para hacer lo que era justo y correcto. El segundo libro de Crónicas añade un poco más de detalle al arrepentimiento de Manasés diciendo: "También su oración y cómo fue oído..." (2 Cron. 33:19). Esto implica que Dios escuchó su oración y perdonó sus pecados. De este ejemplo, podemos aprender que el pecado tiene consecuencias duraderas. Cuando nos arrepentimos, Dios perdona. Él elimina nuestro pecado, pero pueden permanecer consecuencias duraderas. Tal es el ejemplo del arrepentimiento de Manasés. Los *efectos* de sus pecados continuaron.